

PREFERENCIAS AMOROSAS EN EL EPIGRAMA HELENÍSTICO

JUANA PÉREZ CABRERA
Universidad de La Laguna

SUMMARY

Love poems are frequently in erotic hellenistic epigrams addressed to young men and to hetaeras. In this position of bisexual tolerance, Asclepiades's AP. 12.17 defends exclusively paederastic love, while AP 5.208 and 12.41 of Meleager prefer feminine love. This work will try to understand the reasons of the possible polemic between homosexuality and heterosexuality.

1. INTRODUCCIÓN

En la necesaria conexión entre las circunstancias de una época y la visión que de ella y de su concepto del hombre proporciona su literatura¹, los géneros helenísticos, según la mayoría de estudiosos, reflejan bastante fielmente las preferencias estéticas de una sociedad que reclama temas, estilos y formas en consonancia con la nueva situación creada en el mundo griego tras las conquistas de Alejandro². Las coor-

¹ Sobre las relaciones entre literatura y sociedad, véase P. GRIMAL, "L'oeuvre littéraire, témoignage de la société, expression des mentalités", *RBPh* 54, 1976, pp. 313-328.

² Vid. J. ALSINA, "Breve aproximación a la literatura helenística", *Convivium* 11-12, 1961, pp. 165-174. Asimismo, vid. A. COUAT, *La poésie alexandrine sous les trois premiers Ptolémées* (324-222 a. C.), Bruxelles 1968 (1ª ed. París 1882), pp. 170-189; G. O. HUTCHINSON, *Hellenistic Poetry*, Oxford 1988, pp. 1-25; A. KÖRTE y P. HÄNDEL, *La poesía helenística*, trad. esp., Barcelona 1973 y T. B. L. WEBSTER, *Hellenistic Poetry and Art*, London 1964.

denadas históricas del momento hacen que, a partir del s. IV a. C., el escritor ya no esté en condiciones de cumplir la función educadora de antaño, tan ligada a la polis, ni desee seguir contribuyendo a aquel esfuerzo secular de construir una imagen coherente del hombre³. Temas tan inmediatos como el del individuo y su realidad prevalecen ahora en las creaciones de una literatura que, al igual que las artes plásticas, asume con éxito el papel de encontrar adecuada expresión a la existencia humana. No es de extrañar, por tanto, que el epigrama, género caracterizado por su concisión y sus amplias posibilidades temáticas, se convirtiera en el vehículo preferido de los poetas a la hora de manifestar su ingenio en la descripción de vicios, profesiones, ofrendas o epitafios⁴. Asimismo y quizá por otro tipo de cualidades como su estructura cerrada, su configuración en dísticos o su tradicional presencia en torno al banquete, resultó ser la composición con los mejores requisitos para plasmar el sentimentalismo y la variabilidad anímica inherentes a la pasión amorosa o al erotismo de ocasión, convirtiéndose en una de las aportaciones más representativas de la poesía helenística.

En efecto, el amor, motivo predilecto sin duda de la literatura griega, encontró el cauce adecuado para la pervivencia de tópicos e imágenes que siguieron sirviendo de referencia a épocas posteriores⁶. Así, convenciones que le son propias como las de divinidad, manía funesta, goce, o bien alguno de sus efectos o de sus circunstancias: el simposio,

³ "Poetas post-filósoficos", según la expresión de B. SNELL en *Las fuentes del pensamiento europeo*, trad. esp., Madrid 1965, p. 381. Véase también J. S. LASSO DE LA VEGA, "El concepto del hombre y el humanismo en la época helenística", en M. F. GALIANO, F. R. ADRADOS y J. S. LASSO DE LA VEGA, *El concepto del hombre en la antigua Grecia*, Madrid 1986, pp. 83-126.

⁴ Cf. *L'épigramme grecque, Entretiens sur l'Antiquité Classique XIV*. Fondation Hardt, Vandoeuvres-Genève 1967.

⁵ Respecto al epigrama amoroso vid. P. LAURENS, *L'abeille dans l'ambre. Célébration de l'épigramme de l'époque alexandrine à la fin de la Renaissance*, Paris 1989, pp. 55-60 y ss.

⁶ Vid. M. BRIOSSO, "Introducción. El amor en la Grecia antigua", en *Antología de la poesía erótica de la Grecia antigua*, Sevilla 1991, pp. 13-30. Sobre el mismo tema véanse, además, M. F. GALIANO, F. R. ADRADOS y J. S. LASSO DE LA VEGA, *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid 1985 (reed.); R. FLACELIÈRE, *Love in ancient Greece* (Translation of *L'amour en Grèce*), New York 1962; J. MAZEL, *Les métamorphoses d'Eros. L'amour dans la Grèce antique*, Paris 1984.

el cortejo, la sensualidad de heteras y efebos, amores no correspondidos o las excelencias de la emoción amorosa, son recogidos una y otra vez en poemas como el de Nósido AP 5.170, v. 1 "Nada hay más dulce que el amor", o el AP 5.169 de Asclepiades⁷ donde reproduce el contenido del verso de Mimnermo: "¿Pero qué vida y qué placer sin la dorida Afrodita?" (frag. 1, v. 1)⁸. No obstante y a pesar de las numerosas coincidencias con la lírica de siglos anteriores en formas, temas e, incluso, en el predominio de un cierto irracionalismo ambiental⁹, la pasión en este período está sujeta a normas de autocontrol que D. H. Garrison atribuye a los presupuestos filosóficos de la época. En ese sentido, este autor, en un detenido estudio¹⁰, propone que los poetas helenísticos, sobre todo Asclepiades y Calímaco, mostraban cautela en relación al amor, aún siendo éste el "leit motiv" en sus poemas. De igual manera, pone de relieve que muchos recursos de estilo como la agudeza y los juegos de ingenio¹¹ constituyen, en el fondo, un procedimiento autodefensivo con el fin de relativizar los sentimientos y lograr algo de inmunidad frente a los sobresaltos de Eros y Afrodita. Siguiendo esas consignas, Asclepiades en AP 5.158, vv. 3-4, asume los riesgos amorosos y resalta la advertencia bordada en el cinturón de Hermíone: "Quiéreme

⁷ Los epigramas eróticos de época helenística fueron seleccionados y publicados, junto a los fúnebres, votivos, etc., por A. S. F. GOW y D. L. PAGE en *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams*, 2 vols. Cambridge 1965. M. F. GALIANO los traduce al español e incorpora algunas novedades como la disposición de autores en orden cronológico en *Antología Palatina (Epigramas Helenísticos)*, Madrid 1978. Si bien de algunos poetas se conservan escasas muestras de este género: NÓSIDE (AP 5.170); LEÓNIDAS (AP 5.206 y AP 5.188); ARATO (AP 12.129); MNASALCES (AP 12.138); HÉDILO (AP 5.199); GLAUCO (AP 12.44); TIMOCLES (AP 12.32); ALCEO (AP 5.10, AP 12.29, AP 12.30 y AP 12.64); FANIAS (AP 12.31); ARTEMÓN (AP 12.124, 12.55); ANTÍPATRO (AP 12.97); POLÍSTRATO (AP 12.91); DIONISIO (AP 12.108 y AP 5.81); de otros, en cambio, hay mayor número debido, presumiblemente, a las preferencias de sucesivos antologistas: Asclepiades (34 poemas); Posidipo (10); Calímaco (15); Riano (6); Dioscórides (12); Anónimos (43) y Meleagro (109).

⁸ F. R. ADRADOS, *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos* (s. VII y V a. C.), T.I., Barcelona 1956, p. 218.

⁹ E. R. DODDS, *Los griegos y lo irracional*, trad. esp., Madrid 1980 (2ª ed.), pp. 221 y ss. También J. S. LASSO DE LA VEGA, que habla de "dionisismo como denominador común en la fase epigonal del Helenismo", en *op. cit. (El concepto del hombre...)*, p. 86.

¹⁰ D. H. GARRISON, *Mild Frenzy. A Reading of the Hellenistic Love Epigram*, Wiesbaden 1978, pp. 1-32 y ss.

¹¹ Cf. G. LUCK, "Witz und Sentiment im Griechischen Epigramm", en *L'épigramme grecque, Entretiens sur l'Antiquité Classique XIV*, Fondation Hardt, Vandoeuvres-Genève 1967, pp. 387-411.

por siempre, mas no te aflijas si otro me posee"¹². En *AP* 12.105, vv. 3-4, el mismo poeta expone sus ansias de exclusividad: "... y siendo amado sin celos, prefiero a la dicha con todos, la armonía con uno"¹³. Del mismo modo se manifiestan Calímaco en *AP* 12.43 y un poeta anónimo en *AP* 12.104. Posidipo, en *AP* 12.120, esgrime la razón como defensa frente a Eros¹⁴. En esa búsqueda de tranquilidad de espíritu o ataraxia, la Stoa, con preferencia a otras escuelas filosóficas y en el campo de las relaciones afectivas, mostraba predilección por la práctica de la pedesteria, entre otras razones, porque consideraba que para una formación equilibrada sus efectos eran menos nocivos que los ocasionados por el pathos femenino.

2. Y bajo la influencia, quizá, de alguna de las recomendaciones de dicha escuela hay en el conjunto de epigramas de tema amoroso varios poemas que revelan una preferencia inequívoca por un tipo de amor, el de los jóvenes, de un modo tan exclusivo y tajante que han suscitado nuestro interés sobre todo si se los contrasta con dos composiciones de Meleagro donde, a su vez, se inclina decididamente por el amor femenino. En ese atisbo de polémica, este trabajo intentará hacer comprensibles las razones por las que se producen esas actitudes defensivas tan concretas, tanto en relación a la modalidad homosexual como a la heterosexual, en un contexto en el que las opciones amorosas no parecen oponerse sino que, bien al contrario, coexisten en poemas que, con todos los ingredientes del amor sensual en sus aspectos de gozo y suplicio están dedicados indistintamente a hombres jóvenes y mujeres¹⁵. En efecto, que esa era la situación normal parece deducirse de la composición anónima *AP* 12.90, vv. 1-3, en la que se alude a relaciones casi simultáneas de varios tipos, tres para ser más exactos, con una hetera, una joven y un muchacho: οὐκέτ' ἐρῶ, πεπάλαικα πόθοις τρι-

¹² Trad. de M. BRIOSO, *op. cit.*, p. 222.

¹³ Trad. de M. F. GALIANO, *op. cit.*, p. 129.

¹⁴ Sobre el amor y las escuelas filosóficas, véase: R. FLACELIÈRE, *op. cit.* pp. 162-186. Respecto al estoicismo, *vid.* D. BABUT, "Les stoïciens et l'amour", *REG* 76, 1963, pp. 55-63. Sobre los epicúreos: J. MAZEL, "Epicure ou l'amour philosophe. Du physique au métaphysique", en *op. cit.*, pp. 187-211. Para los cínicos y el ambiente espiritual de la época, A. J. FESTUGIÈRE en *La vie spirituelle en Grèce à l'époque hellénistique*, Paris 1977, pp. 131-156.

¹⁵ Cf. E. CANTARELLA, *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*, trad. esp., Madrid 1991.

σίν· εἷς μὲν εἰταίρης, /εἷς δέ με παρθενικῆς, εἷς δέ μ' ἔκαυσε νέου,
καὶ κατὰ πᾶν ἤλγηκα...

En Fancias *AP* 12.31, sin embargo, se delimita el amor pederástico a una edad que coincide con la aparición del vello¹⁶. A partir de ahí las cosas cambian y para el joven, el erómenos, no parece existir otra posibilidad de amor que el femenino, así, v. 4: ...καὶ πόθος εἰς ἑτέρην λοιπὸν ἄγει μανίην. Meleagro en *AP* 12.109, vv. 1-3, refleja ese mismo paso del homoerotismo a la heterosexualidad aunque, en este caso, sin aludir a otra causa que no sea el puro enamoramiento: Ὁ τρυφερὸς Διόδωρος ἐς ἠιθέους φλόγα βάλλων/ἤγγρευται λαμυροῖς ὄμμασι Τιμαρίου, /τὸ γλυκύπικρον Ἔρωτος... En Calímaco, *AP* 5.6, vv. 5-6, por el contrario, el joven Calignoto no cumple el juramento que hizo a su amada Jónide: "... y así arde ahora él en amor masculino/ y a ella hace menos caso que a los Megareos¹⁷" (... νῦν δ' ὁ μὲν ἀρσενικῶ θέρεται πυρί, τῆς δὲ ταλαίνης/νύμφης ὡς Μεγαρέων οὐ λόγος οὐδ' ἀριθμός.)

Junto a estos poemas que en sí mismos son un testimonio de coexistencia de los dos tipos de sexualidad, la producción de los propios poetas constituye, por añadidura, otra prueba evidente de esa compatibilidad no traumática. Así, en Asclepiades y Dioscórides, se alternan los destinatarios de uno y otro sexo¹⁸ y, del mismo modo, ocurre en Meleagro cuyos poemas dedicados a Heliodora y Zenófila rivalizan con los de Míisco y Alexis¹⁹.

¹⁶ Teognis refleja este tipo de contratiempo para el amor en los vv. 1327-1328 (F. R. ADRADOS, *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos, siglos VII-V a. C.*, T. II, Madrid 1971, reimpres., p. 254). En el mismo sentido coinciden varios epigramas helenísticos: ASCLEPIADES, *AP* 12.36; ANÓNIMOS *AP* 12.39 y *AP* 12.40; ALCEO *AP* 12.30 y MELEAGRO *AP* 12.33 y *AP* 12.41. De época imperial: DIOCLES *AP* 12.35 y ESTRATÓN *AP* 12.10 y *AP* 12.186.

¹⁷ Trad. de M. F. GALIANO, *op. cit.* p. 166.

¹⁸ Las composiciones de ASCLEPIADES dedicadas a mujeres son: *AP* 5.85, 5.153, 5.158, 5.210, 5.162, 5.7, 5.150, 5.164, 5.194 y 5.209. Las referidas a jóvenes: *AP* 5.167, *AP* 12.105, 12.162, 12.75, 12.77 y 12.163. En DIOSCÓRIDES son femeninos: *AP* 5.56, 5.138, 5.53, 5.55, 5.52 y masculinos: *AP* 12.169, 12.14, 12.37, 12.171, 12.170 y 12.42.

¹⁹ Sobre Meleagro y Asclepiades, *vid.* D. H. GARRISON, *op. cit.*, pp. 48-61 y 71-93, respectivamente. Asimismo, *vid.* L. A. STELLA, *Cinque poeti dell'Antologia Palatina*, Bologna 1949, pp. 1-75 y 153-238. Sobre Meleagro, *cf.* H. OUVRE, *Méléagre de Gadara*, Paris 1894.

Frente a esa tolerancia no deja de causar extrañeza el que en unas cuantas composiciones se elija y defienda una opción amorosa frente a la otra.

3. Comenzando nuestro análisis por la reivindicación pederástica, Asclepiádes la asume explícitamente en *AP* 12.17: Οὐ μοι θῆλυς ἔρωσ ἐγκάρδιος ἀλλά με πυρσοί/ἄρσενες ἀσβέστῳ θῆκαν ὑπ' ἀνθρακιῆ,/ πλειότερον τόδε θάλπος· ὅσον δυνατώτερος ἄρσην/θηλυτέρης τόσσον χῶ πόθος ὀξύτερος..

El argumento que se esgrime como fundamento de la supremacía del amor masculino se basa en la contraposición de características exclusivamente físicas entre uno y otro sexo: frente a la debilidad femenina se ensalza la fuerza varonil que, necesariamente, implica un amor más intenso, ardiente y duradero (δυνατώτερος... ὀξύτερος). La asociación de la imagen del fuego con este tipo de amor, ya presente en Teognis²⁰, sugiere la conocida diferenciación sexual realizada por Aristóteles y que, dependiendo de su temperatura, hace a las mujeres orgánica y socialmente inferiores, llegando a justificar, incluso, su insulsa y peligrosa condición para el amor²¹. En efecto, la frialdad es, en último extremo, lo que las hace incontinentes, superficiales y escasamente capacitadas para suscitar pasiones que puedan compararse con las de los jóvenes mucho más cálidos por naturaleza²². En esa línea se encuentran los poemas anónimos *AP* 12.136 y *AP* 12.87 que insisten en parecidos argumentos²³ y asimismo, Calímaco que, al parecer, se inclina por la pederastia en la totalidad de sus epigra-

²⁰ TEOGNIS, vv. 1357-1360 (F. R. ADRADOS, *op. cit.*, T. II, p. 255).

²¹ ARISTÓTELES, *Historia de los Animales*, 608 a 32-b 19. *Vid.* L. DEAN-JONES, "Medicine: The Proof of Anatomy", en E. FANTHAM, H. P. FOLEY, N. B. KAMPEN, S.B. POMEROY and H. A. SHAPIRO, *Women in the Classical World. Image and Text*. New York-Oxford, 1994, pp. 190-194. También de L. DEAN-JONES, *vid.* "The Cultural Construct of the Female Body in Classical Greek Science", en S. B. POMEROY (ed.), *Women's History and Ancient History*, Chapel Hill and London 1991, pp. 111-137.

²² La corriente misógina presente en Hesíodo, Semónides, etc. encuentra una justificación científica en Aristóteles. *Vid.* A. GIALONGO, *L'immagine della donna nella cultura greca*, Rimini 1981, pp. 137-154.

²³ *AP* 12.87, vv. 1-2: Τλήμων Ἔρωσ, οὐ θῆλυν ἐμοί πόθον ἀλλά τιν' αἰεὶ /δινεύεις στεροπῆν καύματος ἀρσεικοῦ... ; *AP* 12.136, vv. 3-4: ...εἰ δὲ λάληθρον/θῆλυ γένος, δέομαι μείνατ' ἐφ' ἡσυχίης.

mas²⁴. Su preferencia se inserta plenamente en el lado de la balanza que Platón había rodeado de prestigio con su distinción entre Afrodita Urania, más selecta por su aureola pedagógica y la Afrodita Pandemo, vulgar y meramente carnal²⁵. El discípulo de Sócrates puso las bases teóricas de la superioridad del amor masculino sobre el femenino en el verosímil debate que sobre las ventajas de uno y otro quizá se había planteado en Grecia desde la época arcaica²⁶. Así parece sugerirlo Teognis en vv. 1367-1368 (Παιδός τοι χάρις ἐστὶ γυναικὶ δὲ πιστὸς ἐταῖρος/οὐδεὶς ἄλλ' αἰεὶ τὸν παρεόντα φιλεῖ)²⁷ donde establece diferencias a favor de los jóvenes mientras pone de relieve una de las características del γένος γυναικῶν que, desde Hesíodo en adelante, habría de jugar un papel significativo en la concepción de lo femenino y es la de su predisposición al engaño²⁸. La infravaloración sistemática de las mujeres reflejada en la literatura griega²⁹ llega a hacer justificable la pederastia como alternativa preferible³⁰ e, incluso, en algún caso extremo, hay quien, como

²⁴ M. F. GALIANO, *op. cit.*, p. 162, opina sobre la única composición amorosa de Calímaco dirigida a una mujer, AP 5.23, en los siguientes términos: "Es dudoso que sea de Calímaco, con lo que sus poemas quedan reducidos al tema pederástico, como era de esperar en quien se aparta de los caminos trillados y fáciles, es decir, heterosexuales, para buscar el brillo tenebroso de situaciones afectivas prestigiadas por la literatura antigua". Sobre esta cuestión, véase también, A. S. F. GOW y D. L. PAGE, *op. cit.*, vol. II, pp. 214-215.

²⁵ PLATÓN, *El Banquete*, 181 b y, también, 189 d-192 e. Sobre la pederastia en este autor, *vid.* J. S. LASSO DE LA VEGA, "El eros pedagógico de Platón" en M. F. GALIANO, F. R. ADRADOS y J. S. LASSO DE LA VEGA, *op. cit.* (*El descubrimiento...*) pp. 101-148. Asimismo, *vid.* D. WENDER, "Plato: Misogynist, Paedophile and Feminist" en J. PERADOTTO and J. P. SULLIVAN (eds.), *Women in the Ancient World. The Arethusa Papers*, Albany 1984, pp. 213-228.

²⁶ Véase E. CANTARELLA, *op. cit.*, pp. 79-106. Sobre la homosexualidad masculina, *cf.* J. S. LASSO DE LA VEGA, "El amor dorio", en M. F. GALIANO, F. R. ADRADOS y J. S. LASSO DE LA VEGA, *op. cit.* (*El descubrimiento...*), pp. 57-99. También, K. J. DOVER, "Classical Greek Attitudes to Sexual Behaviour", *Arethusa* 6, 1973, pp. 59-73 y D. M. HALPERIN, *One Hundred Years of Homosexuality and Other Essays on Greek Love*, New York-London 1990.

²⁷ F. R. ADRADOS, *op. cit.*, T. II, p. 256.

²⁸ Algunas muestras de ello en la literatura griega son, por ejemplo: HOMERO, *Odisea*, 11. 427-34 y 11. 456; HESÍODO, *Teogonía*, vv. 565-612 y *Trabajos y Días*, vv. 42-82; EURÍPIDES, *Medea*, vv. 407-409; ASCLEPIADES, AP 5.7, v. 3 y AP 5.164, v. 2; POSIDIPO, AP 5.186.

²⁹ EURÍPIDES, *Medea*, vv. 421-430.

³⁰ Así lo sugiere V. VANOYEKE en *La prostitution en Grèce et à Rome*, Paris 1990, p. 13.

Aristócrates en el epigrama AP 7.648 de Leónidas, defiende la soltería frente a una institución tan potenciada como el matrimonio por aversión al "vicio femenino" (vv. 9-10 ... γυναικῶν/... τὴν ἀλιτοφροσύνην).

En esa línea es muy ilustrativo el debate que sobre este tema plantea Plutarco en el s. II d. C. en su obra *El Erótico* donde la argumentación, siguiendo las conocidas pautas estoicas a favor de los paides, insiste en que el amor hacia las mujeres ni siquiera puede denominarse Eros (*Erótico*, 750 C)³¹. Según sostiene Protógenes, partidario de tal tendencia: "Eros sólo tiene como fin el logro de la virtud a través de la amistad mientras que el deseo sentido hacia la mujer es, en el mejor de los casos, el goce de su juventud y de su cuerpo..." (750 D). "El único y verdadero Eros, prosigue en 751 A, es el inspirado por los adolescentes" (οὕτως εἶς Ἔρως ὁ γνήσιος ὁ παιδικὸς ἐστίν...)³². Es de destacar que ni en el epigrama de Asclepiades AP 12.17 ni en los anónimos AP 12.136 y AP 12.87 se pone en cuestión a la mujer en lo que se refiere a sus cualidades espirituales ni a su capacidad psicológica; se trata de una descalificación en un plano exclusivamente carnal en el que las mujeres son las perdedoras por su innata inferioridad de condiciones. Insistiendo en esta idea, es significativo otro poema de Asclepiades, AP 12.161, dedicado a Dorción joven hetera que, para atraerse a sus clientes, no tiene otro recurso que el de disfrazarse de efebo en esa especie de competición existente entre los sexos. De igual modo, Dioscórides, en AP 5.55, menciona las nalgas como motivo de elogio en una joven (v. 1 Δωρίδα τὴν ῥοδόπυγον ὑπὲρ λεχέων διατείνας...), o bien, en AP 5.54, como reclamo para asumir la relación conyugal con la esposa embarazada (v. 5 ἀλλὰ πάλιν στρέψας ῥοδοειδέϊ τέρπεο πυγῇ), sugiriendo, además, al esposo que utilice su imaginación y

³¹ PLUTARCO, *El Erótico. Diálogo filosófico sobre Eros o la confrontación de los amores pederásticos y conyugal*. Introducción, texto, traducción y notas de PAU GILBERT BARBERÁ. Barcelona 1991, p. 99 y ss.

³² Recuerda el argumento de Pausanias en el pasaje 181 A-D del *Banquete* de PLATÓN (trad. de LUIS GIL): "En cambio, el de Urania deriva de una diosa que, en primer lugar, no participa de hembra, sino tan sólo de varón (es este amor el de los muchachos) y que, además, es de mayor edad y está exenta de intemperancia. Por esta razón es a lo masculino adonde se dirigen los inspirados por este amor, sintiendo predilección por lo que es por naturaleza más fuerte y tiene mayor entendimiento".

piense que se trata de Cipris masculina (v. 6 ... τὴν ἄλοχον νομίσας ἄρσενόπαιδα Κύπριν)³³.

4. El elevado número de composiciones con tema homoerótico, las reiteradas alusiones de filósofos³⁴, las referencias en autores tardíos como Plutarco, Luciano, Aquiles Tacio, así como las representaciones de efebos y sus amantes en restos de cerámica³⁵ hacen pensar que la pederastia no puede explicarse solamente como un motivo literario atribuido al prestigio que, tanto Platón como la Stoa, siguieron ejerciendo en poetas e intelectuales³⁶.

Es innegable que la literatura helenística, haciéndose eco de la realidad en ese género tan sensible a lo popular como es el epigrama, refleja el ambiente erótico habitual en banquetes y cortejos donde el vino, las heteras y los jóvenes eran destacados protagonistas. Los poemas son explícitos y no hay sublimación pedagógica ni alusión espiritual alguna en la relación con los adolescentes, sólo pasión, sensualidad y algún problema prosaico como el que pone de relieve Calímaco en *AP* 12.150 en sus quejas por el apremio de dinero al que lo somete su amante. Llega a afirmar que tiene, por fin, los remedios para terminar con su obsesión por los muchachos y son, en primer lugar la poesía (σοφία) y, a continuación, la pobreza (λιμὸς): ambas los ahuyentarán de su lado (vv. 4-6).

Los paides como las heteras y πόρνοι, reciben remuneración económica, regalos y atenciones que, presumiblemente, desatarían entre ellos rivalidades y comparaciones de méritos en las que se daría rien-

³³ En este sentido, S. B. POMEROY en *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica*, trad. esp., Madrid 1990 (2ª ed.), p. 63, afirma: "De acuerdo con el contexto homosexual de la antigüedad griega, eran las nalgas y no los pechos la parte más atractiva de la figura femenina".

³⁴ Vid. R. FLACELIÈRE, *op. cit.*, pp. 162-186.

³⁵ Cf. H. A. SHAPIRO, "Eros in Love: Pederasty and Pornography in Greece", en A. RICHLIN (ed.), *Pornography and Representation in Greece and Rome*, New York-Oxford 1992, pp. 53-72.

³⁶ J. S. LASSO DE LA VEGA atribuye a la influencia platónica y estoica la presencia del tema homoerótico en la literatura helenística y bizantina, cf. "El amor dorio", en M. F. GALIANO, F. R. ADRADOS y J. S. LASSO DE LA VEGA, *op. cit.* (*El descubrimiento...*), p. 83.

da suelta a los consabidos tópicos misóginos tan arraigados en el fondo cultural griego³⁷.

En este contexto, los poemas de Meleagro *AP* 5.208 y *AP* 12.41 reivindican el papel de las mujeres, heteras naturalmente, a la hora de proporcionar un placer amoroso no inferior sino igual o, incluso, superior al de los efebos. ¿Cuáles son los méritos que aduce? En *AP* 5.208, v. 1 inicia el epigrama afirmando con rotundidad su rechazo al amor homosexual: Οὐ μοι παιδομανῆς κραδία. Luego, una pregunta retórica dirigida a los Amores da pie para exponer el motivo de su desagrado: vv. 1-2 ... τί δὲ τερπνόν, Ἔρωτες, /ἀνδροβατεῖν εἰ μὴ δούς τι λαβεῖν ἐθέλοι; ... No hay placer (τερπνόν) en la relación masculina (ἀνδροβατεῖν)³⁸ ya que, como dice inmediatamente, no existe correspondencia amorosa, no se recibe lo que se da. En el v. 3 refuerza esta idea añadiendo un conocido refrán (ἀ δὲ χεῖρ τὰν χεῖρα νίζει· δὸς δὲ καὶ λαβέ), citado de forma incompleta y conservado en Epicarmo (fr. 348 O1.), que ensalza la cooperación humana: "una mano lava a la otra; da algo si quieres recibir"³⁹. Lamentablemente, las lagunas en los versos sucesivos (parte de los vv. 3 y 4) impiden que se culmine de modo satisfactorio un análisis que contemple la totalidad del poema si bien hay que resaltar que las conjeturas para su reconstrucción insisten, lógicamente, en la preferencia de una relación sexual femenina (παρακοιτις) frente a la del varón (ἄρσην): vv. 3-4 ...† καλα μεν ειυ παρακοιτις/ειυ † πᾶς ἄρσην ἄρσεινικαῖς λαβίσιυ. Parecida reitera-

³⁷ Sobre la prostitución, tanto masculina como femenina, véase, V. VANOYEKE, *op. cit.* Sobre las heteras, exclusivamente, *vid.* H. HERTER, "Die Soziologie der Antiken Prostitution im Lichte des Heidnischen Schrifttums", *JbAC* 3, 1960, pp. 70-111.

³⁸ P. CHANTRAINE en *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque. Histoire des mots.*, Paris 1980, p. 87 dice, sobre este término, que es tardío. Respecto a βατέω, su significado en p. 157 es "couvrir une femelle". A. S. F. GOW y D. L. PAGE en *op. cit.*, T. II, p. 613 se refieren a ἀνδροβατεῖν como a un neologismo. A.M. KOMORNICKA en "Sur le langage érotique de l'ancienne comédie attique", *QUCC* 38, 1981, p. 58. afirma que en la *Antología Palatina* es frecuente la presencia de términos compuestos tomados de la comedia o inspirados en ellos. En la p. 77 se cita ἐπιβατεῖν con el sentido de "eros paidikos" en *Las Ranas* 48.

³⁹ *Vid.* M. F. GALIANO, *op. cit.*, p. 405. Véase también la Nota 1, p. 94 de *Anthologie Grecque. Première Partie. Anthologie Palatine*. T. II (Livre V). Texte établi et traduit par P. WALTZ en collaboration avec J. GUILLON, Paris 1928.

ción ofrece el epigrama AP 12.41 en el que, con humor e ingenio, se pretende ridiculizar la posibilidad de disfrute sexual con un hombre como pareja. Veamos, a continuación, el poema: Οὐκέτι μοι Θήρων γράφεται καλός, οὐδ' ὁ πυραυγῆς/πρίν ποτε, νῦν δ' ἤδη δαλός Ἀπολλόδοτος./στέργω θῆλυν ἔρωτα· δασυτρώγων δὲ πίεσμα/λασταύρων μελέτω ποιμέσιν αἰγοβάταις. En los dos primeros versos se alude a un antes y un después en la pasión homoerótica: v. 1 Οὐκέτι..., v. 2 ...πρίν ποτε, νῦν δ'... Cuando ésta estaba en auge se sugiere una situación en la que el amante, en ocasiones, se dedicaba a escribir (v. 1 γράφεται) el nombre y alguna cualidad ostensible del amado, la belleza generalmente (v. 1 ...Θήρων καλός) por lugares públicos como gimnasios, baños, estelas, árboles, etc., a la manera de graffiti publicitarios⁴⁰. Aludía a él, además, con el conocido tópico del fuego (v. 1 ...πυραυγῆς) ahora convertido en extinguido rescoldo (v. 2 ...δαλός)⁴¹. ya que aquella atracción, desvanecida en la actualidad, parece pertenecer al pasado. En el inicio del v. 3 se expone la realidad presente: στέργω θῆλυν ἔρωτα, el amor femenino que atrae las preferencias del poeta. El motivo se impone, de manera incuestionable, en los versos 3 y 4: ...δασυτρώγων δὲ πίεσμα/λασταύρων μελέτω ποιμέσιν αἰγοβάταις ("dejemos para pastores habituados a cabras el peludo contacto con culos pervertidos")⁴². Otra vez el vello, verdadera obsesión para los antiguos griegos⁴³, hace su aparición como causa, en este caso, de rechazo de la pederastia, escasamente favorecida en la grotesca comparación entre sus adictos y los ποιμένες αἰγοβάται⁴⁴. Para Meleagro,

⁴⁰ A este respecto, *vid.* Anónimo AP 12.130 y Arato AP 12.129.

⁴¹ Véase la Nota 21. El fuego como metáfora del amor masculino es repetidamente usado, así: MELEAGRO AP 12.81 o los ANÓNIMOS AP 12.61 y AP 12.79.

⁴² Preferimos nuestra traducción a la de M. F. GALLANO, *op. cit.*, p. 436 ("... de caberos es propio el lascivo abrazo de hirsutos gañanes") ya que nos interesa reflejar con mayor crudeza lo que Meleagro describe sin tapujos.

⁴³ *Vid.* M. KILMER, "Genital Phobia and Depilation (Plates I, II a, b)", *JHS* cii, 1982, pp. 104-112.

⁴⁴ Esta controversia pervive entre los epigramistas de época imperial y un poeta pederástico como ESTRATÓN DE SARDES, en AP 12.7, insiste en la imposibilidad de comparar a las mujeres con los jóvenes: "En las muchachas no es asunto del trasero ni tampoco del sencillo/ beso ni de la natural fragancia de la piel/ ni del placentero lenguaje aquel de los prostíbulos ni de miradas/ inocentes. Y, si están resabiadas, resultan peores todavía./ Por detrás son todas frías, y, lo que es más grave aún,/ no tienes donde posar tu mano errante." (Trad. de M. BRIOSE, *op. cit.*, p. 255).

en suma, las mujeres, más suaves y capaces en la correspondencia erótica, son merecedoras de una mejor consideración en ese desequilibrio entre los sexos que por el auge pederástico, entre otras razones, existía en Grecia en relación al disfrute amoroso. Ahora, al proclamarse para las heteras la posibilidad de proporcionar eros con mayores ventajas, incluso, que los efebos⁴⁵, se da un paso hacia adelante que culminará en el s. II d. C. con Plutarco, convencido defensor, en este caso, de las mujeres casadas no sólo en el aspecto placentero sino, incluso, en el de su dignificación espiritual como compañeras en igualdad de condiciones que sus maridos⁴⁶.

5. Pero volvamos al planteamiento inicial, al origen de este artículo que no es otro que la búsqueda de respuesta al interrogante, aún en el aire, de por qué se produce esta polémica en el epigrama helenístico entre los amores femenino y masculino y sus correspondientes ventajas e inconvenientes.

J. S. Laso de la Vega explica esta controversia como un aspecto más de la preocupación sobre el amor existente entre los filósofos académicos, peripatéticos y estoicos⁴⁷. Así, dice: "uno de los ζητήματα más socorridos de aquel φιλοσοφείν ὑπὲρ γυναικός de que habla el de Samosata era el ἀγών o certamen entre los dos amores, el normal y el masculino". Otros estudiosos, como M.F. Galiano⁴⁸, A. S. F. Gow y D. L. Page⁴⁹, lo consideran un lugar común, un mero pasatiempo intrascendente de acuerdo con una concepción de la literatura helenística según la cual, de manera implícita, se le atribuye un cierto desarraigo de la realidad como rasgo característico. Ahora bien, no puede ignorarse un factor determinante y es la inquietud social que se produce en Grecia tras la Guerra del Peloponeso y durante el s. IV a. C. En este período crítico las minorías tradicionalmente oprimidas y los estamentos peor considera-

⁴⁵ RUFINO, otro epigramista tardío, también se hace eco en AP 5.19 de su cambio de gusto, al igual que Meleagro: v. 1 "Ya no me enloquecen como en otro tiempo los muchachos..." (Trad. de M. BRIOSO, *op. cit.*, p. 269).

⁴⁶ Véase ROSA M. AGUILAR, "La mujer, el amor y el matrimonio en la obra de Plutarco", *Faventia* 12-13, 1992, pp. 307-325.

⁴⁷ Véase M. F. GALIANO, F. R. ADRADOS y J. S. LASSO DE LA VEGA, *op. cit.* (*El descubrimiento...*), pp. 83-84.

⁴⁸ Cf. M. F. GALIANO, *op. cit.*, p. 405.

⁴⁹ A. S. F. GOW y D. L. PAGE, *op. cit.*, pp. 613 y 658.

dos -esclavos, mundo femenino- empiezan a tomar conciencia de su situación y a vislumbrar un nuevo estado de cosas⁵⁰. Hubo, por otra parte, determinados autores como Sócrates y Jenofonte que habían llamado ya la atención respecto al papel de las mujeres⁵¹, resaltando sus capacidades y reivindicando una actitud más comprensiva hacia ellas. En época helenística, Menandro también se hace eco de ese profundo cambio de mentalidad, mostrando en sus comedias un monográfico canto al amor dentro de los cauces conyugales⁵². La mujer parece asumir un nuevo papel que se refleja no sólo en la mejoría de las disposiciones jurídicas que la afectan, sino además, en sus posibilidades de actuación y en la capacidad de influencia dentro del matrimonio⁵³. A este respecto no puede desdeñarse el inestimable papel informativo que representan los epigramas fúnebres y los de ofrendas, tanto los literarios recogidos en la *Corona* de Meleagro, como los no literarios, es decir, los conservados en inscripciones⁵⁴. Si bien es cierto que en la com-

⁵⁰ En S. B. POMEROY, *op. cit.*, pp. 139-40, se dice: "Tras la Guerra del Peloponeso se estaba llevando a cabo una revaluación de la posición femenina en la sociedad en algunos círculos intelectuales y había un cambio perceptible en la representación de la figura femenina en las artes plásticas ...".

⁵¹ Sobre esta cuestión, véase P. GRIMAL (sous la direction de), *Histoire mondiale de la femme. Préhistoire et Antiquité*, Paris 1965, p. 338. Asimismo y, especialmente sobre la figura de Sócrates en relación a las mujeres, M. R. FLACELIÈRE, "D'un certain féminisme grec", *REA* 64, 1962, pp. 109-116 y "Le féminisme dans la ancienne Athènes", *Académie des Inscriptions & Belles Lettres*, 1971, pp. 698-706. Sobre Jenofonte y el tema femenino, *vid.* S.I. OOST, "Xenophon's Attitude Toward Women", *CW* 71, 1977-78, pp. 225-236, así como el artículo de J. ZARAGOZA GRAS, "La mujer en el Económico de Jenofonte", *Actas del IX Simposio de la SELGYC*, T. I, Zaragoza 1994, pp. 401-406. Sobre algunas interpretaciones erróneas en relación a algunas actitudes de Jenofonte hacia las mujeres, véase G. RAEPSAET, "Sentiments conjugaux à Athènes aux Ve et IVe siècles avant notre ère", *AC* 50, 1981, pp. 677-684.

⁵² *Vid.* ELISA RUIZ, *La mujer y el amor en Menandro*, Barcelona 1981. También: E.FANTHAM, "Sex, Status and Survival in Hellenistic Athens: A Study of Women in New Comedy", *Phoenix* 29, 1975, pp. 44-74.

⁵³ A este respecto véanse: C. VATIN, *Recherches sur le mariage et la condition de la femme mariée à l'époque hellénistique*, Paris 1970 y CL. PRÉAUX, "Le statut de la femme à l'époque hellénistique, principalement en Égypte" en *La Femme. Première Partie (Recueils de la Societè Jean Bodin 11)* 1959, pp. 127-175.

⁵⁴ *Cf.* W. PEEK, *Greek Verse Inscriptions. Epigrams on Funerary Stelae and Monuments (Griechische Vers- Inschriften. Grab- Epigramme)*, Chicago 1988 (Exact Reprint of the Edition Berlin 1955); E. BERNAND, *Inscriptions métriques de l'Égypte Gréco-Romaine. Recherches sur la poésie épigrammatique des Grecs en Égypte*, Paris 1969.

posición de ambos predominan determinados rasgos convencionales y estilizadores de la realidad, la mayoría de ellos coinciden en presentar a la mujer casada como centro de afecto y consideración por parte del marido y viceversa, en un cuadro de amor romántico poco habitual en los epitafios de anterior cronología. En este sentido es impensable, como sostiene G. Fohlen, que siendo como lo son las estelas funerarias y su correspondiente inscripción, una especie de documento público, pudiera faltarle de modo escandaloso a la verdad en la redacción de los textos. Refiriéndose a la mujer casada este estudioso llega a afirmar: "Rien de plus faux que de s'imaginer la femme inférieure à son mari; nos textes, au contraire, révèlent entre les époux une communauté d'idées et de sentiments qui leur donne un accent tout moderne et montre une fois de plus que le fond de la civilisation occidentale n'a pas changé depuis l'hellénisme. La triste condition de la femme dans l'Hellade est un mythe, à en juger par les épigrammes funéraires"⁵⁵. A modo de ejemplo de amor y felicidad conyugales hemos seleccionado, entre los epigramas literarios, el *AP* 7.475 de Diótimo y el *AP* 7.260 de Carfilides. En el primero, *AP* 7.475, se constata la pena que, tras el fallecimiento de su esposo Evágoras, lleva a Escílde a morir de inmediato. En los últimos versos se pone de relieve el imborrable lazo afectivo existente entre ambos: vv. 7-8 τοῦτο δ' ἐπ' ἀμφοτέροισι πολὺκλαυτον φιλότητος/ἔστηκεν λείη μνήμα παρὰ τριόδῳ. En el segundo, *AP* 7.260, se refleja la dicha de un hombre que proclama la felicidad de su vida matrimonial vv. 1-4 Μῆ μέμψη παριῶν τὰ μνήματά μου, παροῦντα/οὐδὲν ἔχω θρήνων ἄξιον οὐδὲ θανῶν./τέκνων τέκνα λέλοιπα· μῆς ἀπέλαυσα γυναικός/συγγήρου...

Las transformaciones políticas y las alteraciones sociales que se producen en época helenística condicionan un cambio de mentalidad y si bien no puede afirmarse con excesivo optimismo que la segregación femenina haya dejado de existir, es difícil no aceptar el hecho de que en fuentes muy diversas se perciben pruebas de una mejor valoración de las mujeres. En estas circunstancias, el epigrama erótico y, en el caso que nos ocupa, los poemas de Meleagro *AP* 5.208 y *AP* 12.41, asumen en forma de diatriba literaria lo que, probablemente, fue un

⁵⁵ Vid. G. FOHLEN, "Quelques aspects de la vie antique d'après les épitaphes métriques grecques", *EtClass* 22, 1954, p. 150.

debate candente en la sociedad. El poeta, originario de Gádara al E. del Jordán, a pesar de haber escrito numerosos epigramas pederásticos⁵⁶, supo como pocos expresar el amor a las heteras no sólo elogiando sus rasgos físicos⁵⁷ sino, además, sus cualidades intelectuales⁵⁸ y tomando decidido partido en su defensa. En el mundo de la prostitución tiene lugar un fenómeno paralelo al que se refleja en la institución matrimonial y es el de la reivindicación del papel de las heteras frente a sus tradicionales vencedores en el campo amoroso, los efebos. La práctica de la pederastia persistirá a lo largo de siglos pero el atractivo sexual y el deleite de las prostitutas de lujo, puestos de relieve por Meleagro frente a la tópica superioridad de sus competidores masculinos⁵⁹, es una muestra del imparable ascenso de los méritos femeninos en las etapas finales de la historia griega.

A modo de conclusión diremos, pues, que la polémica presente en los epigramas señalados en este trabajo entre los amores masculino y femenino se debe a razones testimoniales que inciden en la realidad del momento. Frente a otras consideraciones⁶⁰ y teniendo en cuenta el ambiente espiritual y social a favor del amor y de la más positiva consideración de lo femenino⁶¹ nos inclinamos por atribuir a los poetas actitudes fieles a sus propios presupuestos ideológicos que, en cada caso, revelarían su permeabilidad o su adhesión a consignas filosóficas, actitudes individuales o estados de opinión favorables o contrarias a la marginación de las mujeres.

⁵⁶ Véase la Nota 19.

⁵⁷ Por ejemplo: AP 5.141, AP 5.143, AP 5.147, etc.

⁵⁸ Así, en AP 5.148 y en AP 5.155.

⁵⁹ Superioridad reflejada en los ya mencionados epigramas de ASCLEPÍADES, AP 12.17 y los ANÓNIMOS AP 12.136 y AP 12.87.

⁶⁰ Leif Bergson expresa sus dudas respecto a ambas posibilidades: la relación o no con la realidad, cuando se pregunta: "¿hay en el fondo de esto alguna vivencia personal, expresa el poeta sentimientos auténticos, o hay que interpretarlo sólo como un pasatiempo trivial?". Vid. L. BERGSON, "Literatura griega postclásica y de la Antigüedad tardía" en *Akal. Historia de la Literatura*. V. 1. *El Mundo Antiguo*, trad. esp. Madrid 1988, p. 486.

⁶¹ Cf. P. WALCOT, "Romantic Love and True Love: Greek Attitudes to Marriage", *AncSoc* 18, 1987 pp. 5-33.

